

Capítulo 401

¡El Mundo Humano!

- Alabama, Estados Unidos de América.

En medio de una fría mañana de noviembre, un joven apuesto y nueve mujeres hermosas aparecieron de repente de la nada, como por arte de magia. El hombre era antinaturalmente encantador, con cabello ondulado teñido de rojo y gafas negras que lo hacían parecer más un estudioso que una especie de playboy. Lo hacía parecer accesible, amable y atraía no poca atención de los espectadores.

Las mujeres que estaban a su lado eran todas increíblemente hermosas y atraían la misma atención, la mayoría de ellas parecían extranjeras, con cuerpos tan curvilíneos que debieron haber ido a ver al Dr. Miami en algún momento de sus vidas. El hombre se inclinó sobre la barandilla que daba a la ribera del río y respiró profundamente el aire fresco de la mañana, mientras sonreía más brillante que cualquier sol en el cielo.

"Realmente he vuelto... Esto es una locura".

"Umm... ¿marido?"

Carter miró por encima del hombro a Bekka, que vestía un par de medias negras y una sudadera con capucha gris, cortada en un top corto, que dejaba al descubierto sus abdominales perfectamente tonificados.

Se había vuelto a poner el pelo negro y le faltaban sus adorables orejas peludas, sus ojos estaban ocultos tras un par de gafas de sol oscuras. Su nariz estaba arrugada de forma graciosa, como si hubiera olido algo asqueroso en el aire y estuviera a punto de dejarla inconsciente.

Casualmente, todas sus esposas tenían caras parecidas. "¿Sí? ¿Qué pasa?"

"¿El aire aquí siempre se siente tan... sucio?"

—Sí —respondió sin dudarlo—. ¿Y hay alguna razón por la que la atmósfera se siente tan... deprimente? —preguntó Eris—. Parece que hay mucha negatividad alrededor.

Al principio, Carter no sintió nada fuera de lo común en la Tierra, pero una vez que se lo propuso, se dio cuenta de que en realidad era extrañamente negativo.

Quiero decir... más de la cantidad normal, claro. "¡Disculpe!"



Carter llamó a un hombre mayor que vestía un uniforme militar y caminaba de la mano con sus dos hijas. "¿Sí?"

"Disculpe la molestia, pero ¿puede decirme cuál es la fecha completa?" preguntó.

"... Es el 22 de noviembre... de 2023..." murmuró el hombre, mientras miraba a Carter con extrañeza. ¿Cómo es posible que alguien que vive en esta época no sepa la fecha?

"¿Está tratando de hacer algún tipo de broma? ¿Como en uno de esos malditos videos de Internet?", se preguntó. El hombre se fue sorprendentemente rápido después de eso, dejando a Carter y sus esposas solos una vez más. "Bueno, ahí está la respuesta. Estamos en mitad de la temporada navideña y la gente que no tiene buenas relaciones familiares está más deprimida. Además, estamos en Estados Unidos, a punto de ser un año electoral. Las únicas personas que no son miserables son las que hacen miserables a los demás".

Las esposas asintieron como si hubieran entendido algo, y Carter continuó mirando hacia el cielo, como si una ola de recuerdos regresara a él.

Algunos eran buenos. Muchos eran malos. Pero por alguna razón... no sentía animosidad hacia ese lugar y vivía como si tuviera una pizarra en blanco. "Bueno... ¿Qué hacemos primero?" preguntó Lailah. Llevaba un atuendo simple y más moderno, un par de jeans negros y un suéter que tenía la inscripción de alguna marca famosa. Carter pensó en la respuesta un momento, antes de darse cuenta de los mejores pasos a seguir en un instante. "Audrina, esconde a todos excepto a Valerie por ahora, las sacaré a todas más tarde".

"Está bien."

Una vez que las chicas se escondieron y Valerie estaba esperando a su lado, Carter expandió sus sentidos para cubrir toda la ciudad en un instante y de inmediato encontró lo que estaba buscando. Agarrando la mano de Valerie, se teletransportaron en el breve instante en que nadie los estaba mirando.

* * *

La pareja apareció en una habitación de hospital, con un paciente que parecía estar en estado vegetativo.

Estaba conectado a varias máquinas que controlaban su frecuencia cardíaca, sus niveles de oxígeno y otros signos vitales. Los ojos de Valerie se llenaron de lágrimas y Carter le secó las lágrimas con una pequeña sonrisa. "Eres un bebé..."

"No te rías de mí, idiota... Es difícil para mí verte así en cualquier encarnación..."





"Lo siento, lo siento", dijo mientras le besaba la mejilla. En la cama yacía su cuerpo humano original, aunque uno que era mucho más delgado, debido a que dependía únicamente de una vía intravenosa líquida para su sustento. Sin un alma dentro de su cuerpo, nunca iba a despertar, sin importar cuánto tiempo pasara o qué medicina milagrosa le inyectaran en el cuerpo. 'Es hora de volver a casa'.

Carter colocó su mano sobre los restos de su cuerpo y lo absorbió como si su brazo se hubiera convertido en lodo. Valerie buscó en la habitación sus efectos personales y encontró la ropa que llevaba puesta cuando lo trajeron, así como su billetera y su teléfono roto. Le arrojó los dos últimos artículos y lo vio fruncir el ceño ligeramente, como si estuviera decepcionado. "¿Qué sucede...?"

"¿Esto es todo lo que hay...?" preguntó.

"¿Sí? ¿Falta algo?"

"Mis AirPods... Pagué doscientos dólares por esas cosas".

"Supongo que es mucho..?"

"Equivale a unas siete monedas de oro."

"¿...me estás tomando el pelo?"

—Oye, para un estudiante universitario emancipado, eso es suficiente mucho —se encogió de hombros. Valerie puso los ojos en blanco y miró dentro del bolsillo de su pantalón para sacar un pequeño estuche blanco en perfecto estado. Claramente, era un artículo muy cuidado. —¿Esto?

Una cola negra con una punta afilada salió por sí sola, cuando los ojos de Carter se iluminaron al ver la única cosa preciada que poseía. Cuando Valerie se la entregó, dejó que su mente vagara con las posibilidades ilimitadas.

"Apuesto a que me he perdido tanta música nueva... Rod Wave, Giveon, Pierce the Veil, Teddy Swims, Masego, The Internet, Thundercat, J. Cole, Key Glo-"

—¡Cariño! —gritó Valerie—. ¡Concéntrate, por favor!

"¡Me estoy concentrando!"

"Esta pequeña misión nuestra, no se centra en tú fascinación por los cantantes humanos".

"Artistas", corrigió Carter, antes de abrir los ojos de par en par. "Hablando de eso... ¡Tengo que ponerme al día con más de un año de manga...!"

—Ese lado tuyo obsesivo y nerd sería muy irritante si no fuera tan lindo —dijo Valerie a regañadientes. Abaddon sonrió, mientras tomaba su mano entre las suyas—. Está bien, está bien, podemos irnos ahora.



"¿A dónde vamos exactamente?"

"San Francisco, luego regreso aquí."

—Bueno... ¿qué hay en ese lugar de San Francisco? —Abaddon sonrió mientras le contaba a Valerie su plan y ella se rió audiblemente, como si todo le pareciera divertido—. Está bien, entonces. ¿Para qué me necesitas, amor?

- San Francisco, CA, sede de Wells Fargo

En una oficina ejecutiva, lujosa pero sencilla, se podía ver a un hombre humano entrando con un atuendo informal. Tenía el pelo gris, corto, pero bien peinado, y usaba elegantes anteojos plateados, que le daban un aspecto inteligente y digno. Debido a que mañana sería feriado, solo tenía puesto un atuendo deportivo ligero, ya que no había venido a la oficina a trabajar, solo a buscar algo. Sin embargo, nunca esperó encontrar a una pareja joven sentada en las sillas frente a su escritorio, tomados de la mano. "Me alegro de que finalmente haya llegado, señor director ejecutivo. Estaba preocupado de que tuviéramos que ir a buscarlo a su casa".

"¡Bonita oficina por cierto!"

El hombre se puso inmediatamente en guardia y apoyó la espalda contra la pared.

"¿Quiénes son ustedes dos? ¿Por qué están en mi oficina?"

"Deposito", dijeron al unísono. "¿Te parezco un cajero? ¡Sal o te...!"

Los ojos del hombre se entrecerraron de repente mientras miraba a los dos intrusos durante un largo rato, antes de darse cuenta. "... ¿De qué raza son ustedes dos? ¿Quién diablos es lo suficientemente atrevido como para enviarlos frente a mí de esta manera, a plena luz del día?"

De repente, Valerie se inclinó y le susurró algo al oído a su marido: "Oye, cariño, ¿cuál dijiste que sería mi nacionalidad...?"

—Coreana, pero no creo que sea eso lo que está preguntando exactamente —dijo Carter con una pequeña sonrisa. Chasqueó los dedos y el hombre que estaba de pie en la puerta cayó de rodillas de inmediato y comenzó a gruñir. Garras oscuras brotaron de las puntas de sus dedos y dos colmillos muy grandes se liberaron de sus encías—. Por supuesto que un vampiro sería el director ejecutivo de un banco... Ustedes, bastardos, son ricos sin importar en qué mundo aparezca —murmuró Carter. Estaba realmente sorprendido. Este hombre era un vampiro, pero su sangre era tan fina que, para el dios dragón, prácticamente no se diferenciaba de un humano. Si no fuera por sus ojos y su identidad, como la fuente de todos los monstruos, nunca lo habría sabido. Después de verse obligado a revelarse en su verdadera forma, el vampiro



estaba aún más furioso que antes. —¿Qué me has hecho?! ¿Te atreves a hacerle bromas a un miembro del consejo?! Te despellejaré...

"No seas grosero."

¡BOOM!

Con un pensamiento, Valerie hizo que la cabeza del hombre golpeará el suelo, clavando sus colmillos en el suelo de madera. "A mi marido y a mí no nos gusta que la gente se esconda delante de nosotros, ¿entiendes? Solo queríamos que todo saliera a la luz, para saber con quién estábamos tratando", explicó Valerie. El hombre siguió gruñendo, como si estuviera terriblemente enfurecido por todo este desastre, y Carter finalmente dejó escapar un suspiro. "Supongo... que debemos ser justos".

Poco a poco, su cuerpo se fue haciendo más alto y voluminoso, a medida que su ropa se quemaba y era reemplazada por un par de pantalones rojos y una simple camisa negra sin mangas. Su cabello rojo carmesí anormalmente largo y vibrante era más lujoso que la seda más fina, y los tatuajes oscuros que se movían rítmicamente por su cuerpo emitían una pequeña sensación de peligro para el vampiro. Garras de color rojo oscuro se formaron a partir de las yemas de sus dedos, mientras una gran cola se balanceaba desde detrás de su espalda, y cuernos negros se curvaban en su cabeza. El momento más impactante fue cuando sus ojos se volvieron menos humanos y en su lugar cambiaron a un rojo sangre reptil, y luego violeta, e incluso dorado. El vampiro estaba en total y completa incredulidad. Este hombre... era una visión.

Lamarlo hermoso habría sido un insulto para él, ya que estaba mucho más allá de una comparación tan pobre.

Este hombre era deseo, lujuria, atracción en todas sus formas más crudas e incomparables. Ya no se sentía calificado para mirar a este hombre a los ojos, y mantuvo su mirada fija firmemente en sus pies con garras. 'E-Esto no puede ser... ¡Es un dragón...! ¡Un dragón de verdad...!'

Se escuchan ruidos de goteo.

"Cariño...", dijo Valerie con una risita.

"...No me digas que yo..."

"Se meó encima."

"Sí... me di cuenta de eso."

